

Nº 933

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 12 de enero de 2008 | Nº 3656 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

MUERTE DE TRES

Tres escritores latinoamericanos, el cubano Lisandro Otero, el nicaraguense Álvaro Urtecho y el hondureño Roberto Castillo murieron en las últimas semanas



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Lisandro Otero, un autor imprescindible acaba de morir

LUIS SEXTO

El escritor cubano murió el 3 de enero con el crédito de ser autor de una obra donde convivieron sin estorbarse la literatura y el periodismo.

Exactamente cuarenta y nueve años después de haber difundido quizás la noticia más importante de su carrera periodística, Lisandro Otero murió la noche del pasado 3 de enero con el crédito de ser autor de una obra donde convivieron sin estorbarse la literatura y el periodismo.

Temprano en la mañana del 1 de enero de 1959, Otero abrió el canal 12 de la Televisión cubana con la noticia de que el dictador Fulgencio Batista se había fugado del país esa madrugada. Era entonces un periodista con cierta experiencia en la revista *Bohemia* y autor de un libro de cuentos titulado *Tabaco para un jueves santo*. Nacido en 1932 en la Habana, estudió en la escuela de periodismo Manuel Márquez Sterling entre 1950 y 1954, filosofía en la Universidad de La Habana y de 1954 a 1956 siguió cursos en La Sorbona.

A partir del triunfo de la Revolución, Otero compartió funciones de dirección en medios de prensa, entre ellos el suplemento cultural *Lunes de Revolución* y las revistas *Cuba* y *Revolución y Cultura*. Sirvió como diplomático en Londres y en Santiago de Chile y fue además vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura. Ejerció hasta su muerte como director de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Española.

Paralelamente, incluso mezclando experiencia y escritura fue desarrollando una obra narrativa que incluyó libros de reportajes como *ZDA, En busca de Vietnam* y *Razón y fuerza de Chile*. Entre sus novelas sobresalen dos obras magistrales, la noveleta *Pasión de Urbino*, en la que abordó audazmente la vida sexual de un clérigo, y *Temporada de ángeles*, un fresco sobre la revolución inglesa en la que se advierte, aparte de la exacta y viva reconstrucción de la corte londinense del siglo XVII, un lenguaje tan preciso y artísticamente organizado que la convierten en una de las novelas de más alto nivel estilístico en la literatura cubana. *La situación* – premio de la Casa de las Américas en 1963-, *En ciudad semejante*, *El árbol de la vida* y *Bolero*, son otros de sus títulos que, en conjunto, fueron traducidos a 15 idiomas.

Lo más singular de Lisandro Otero radica en que hasta sus últimos días ejerció el periodismo. En 2006 publicó un volumen con las crónicas y reportajes publicados en medios de América Latina y Europa en la última década. Con esos textos – recogidos bajo el título de *Avisos de ocasión*– que se



Lisandro Otero con el poeta Roberto Fernández Retamar

En ciudad semejante, por Lisandro Otero (fragmento)

RETRATO DE UN HÉROE

Por eso aceptaste cuando te propusieron el periódico. Tú creías otra cosa. No tenías la mejor opinión de ti mismo. No sabías qué reservas despliega una hormiga conduciendo una brizna. No eras apto para la acción, eso creíste. Pero te molestaba aquello. Te molestaba ver al mulato encaramado. Por eso aceptaste cuando te propusieron vender el periódico.

Te sorprendió que el diez de marzo transcurriese sin violencias. Que aquello fuese admitido en tranquilidad, sin conmociones ciudadanas, sin tormentas políticas, sin resistencias militares. ¿Batista en Columbia? Ese es un problema de Carlos Prío. Y cada quien a lo suyo. Fuiste allí por curiosidad. Viste a los que se movían inquietos en la Universidad esperando las armas prometidas por Prío. Te marchaste cuando supiste que no iba a pasar nada, igual que en todas partes, nada.

Te sorprendió porque en tu casa te acostumbraron a otra cosa. En los breves encuentros cotidianos, en las largas sobremesas de los almuerzos de domingo con los tíos, en las partidas de cartas, siempre escuchaste la voz de los inconformes. Sabías que te llamabas Raúl Figueroa, que estudiabas en la Universidad de La Habana, en la Facultad de Ingeniería, y que te molestaba ver al sargento encaramado. Te molestaba porque asesinó a Guiteras y en tu casa escuchaste que Guiteras era un patriota, alguien que siguió el trabajo iniciado por Céspedes y Agramonte, Maceo, Gómez y Martí. Y el que asesina a alguien así es un perro, un verdugo, un tirano. Sabías que Batista también dio palmacristi y bicho de buey y que mandaba a acostarse a las nueve a los cubanos cada vez que quería. Sabías que en sus estaciones de policía se abofeteaba a la gente, a los que eran así como tu padre y se atrevían a protestar en público. Eso es lo que sabías. Por eso te irritó el diez de marzo. Por eso también aceptaste cuando te propusieron vender *Alma Mater*. «Por lo menos en algo ayudo», pensaste. Te entregaron una edición donde se insultaba a Batista y te asustaste al terminar de leer aquella hoja minúscula desbordante de adjetivos peyorativos, denuestos, imprecaciones, llamados a

la revolución. Caminaste en dirección a Radiocentro llevando los periódicos ocultos en una carpeta. Viste venir a un estudiante, inconfundiblemente un estudiante, con acné y libros bajo el brazo; decidiste actuar con rapidez antes que el miedo te paralizara: «Compañero, ¿*Alma Mater*?» El estudiante te entregó la moneda y puso el periódico dentro de sus libros sin leerlo. «Lo leerá en su casa, o en la clase, es peligroso leer eso en la calle. Peor es venderlo, coño, y ya estoy metido en esto», eso pensaste. «¿Y qué hago aquí con veintinueve ejemplares bajo el brazo? Si me agarran me rompen todo, me desbaratan, me ripian la vida». Sentiste que estabas llegando al límite de la audacia. Supiste que te sería imposible vender un solo ejemplar más porque por debajo de la piel te reptaba esa curiosa culebra amarilla, fría y cosquilleante en su deslizamiento, que se llama miedo.

Seguías caminando pero eras distinto a aquel que bajó la escalinata universitaria orgulloso de estar haciendo algo por Cuba. Ahora eras un pobre comemierda taciturno que buscaba su agujero. Trataste de ocultar aún más los periódicos confundiendo con las conferencias mimeografiadas. Doblaste por la calle veinticinco y viste esa amplia depresión del terreno a la que llamaban Hoyo de Aulet. Bajaste por una de sus veredas y allá en el bosquecito que había en el fondo, junto a un árbol de grueso tronco, oculto de los que transcurrían por la calle, depositaste todos los periódicos y te volviste para marcharte. Pero una nueva preocupación se sumó a las otras. No te inquietaba tanto la policía que pudiera descubrir aquel paquete, sino tus propios compañeros que quizás lo identificarían por la cifra de ejemplares abandonados, tus compañeros que sabrían de tu cobardía.

Encendiste un fósforo que te iluminó con su débil llama, te lanzaste sobre las revueltas hojas que el viento desordenaba y volviste sobre tus pasos. Cuando llegabas de nuevo a lo alto de la vereda, a la calle, a la vida un instante amenazada, te volviste para ver con alivio el leve incendio, allá abajo.

afiliaban unas veces al periodismo literario mediante la fluidez narrativa y otras a través del ensayo y la crónica, Otero mostraba su profunda cultura y, en particular, su dominio noticioso de la actualidad.

En una entrevista concedida al autor de esta nota meses antes de fallecer, Otero confirmó que había comenzado a escribir bajo la influencia de la literatura estadounidense moderna. «Antes había experimentado la influencia de los españoles de la Generación del 98 y la omnisciencia del autor, legado del siglo XIX, se me introdujo en el discurso literario. Tuve que hacer un esfuerzo para sacudir al autor-dios y darle entrada al observador objetivo y aparentemente desapasionado. Describir como un testigo y no involucrarme como un protagonista más, esa fue la primera enseñanza de aquellos escritores, que abandoné después, cuando comencé a leer intensamente a los franceses, especialmente Stendhal y Flaubert.

Entre los norteamericanos que leyó enumeró a «maestros como Hemingway, Dos Passos, Faulkner, John Steinbeck, William Saroyan, Erskine Caldwell, James T. Farrell, Thomas Wolfe... Más tarde vinieron otros: Norman Mailer, Carson McCullers, John O'Hara, Truman Capote, Gore Vidal».

Más evidente fue la influencia norteamericana en su periodismo, sobre todo en su modo de asumir el tema mediante datos informativos que van directo al interés de los lectores. «El periodismo norteamericano –reconoció– descansa principalmente en la compilación de datos corroborados y de ahí surge la reflexión y el razonamiento propios. Primero, los hechos, luego, el análisis. Ese es el estilo que uso, aunque cuando llegó el llamado «nuevo periodismo» de Tom Wolfe, la mezcla de elementos narrativos, descriptivos y ambientales con la trascrición informativa encontré que yo había estado haciendo eso desde hacía tiempo».

The New York Times le sirvió como uno de sus modelos principales. «A pesar de su falta de ética, como lo demostró en sus informaciones sobre la invasión de Irak, sus notas periodísticas son, técnicamente, magistrales».

Lisandro Otero murió con el reconocimiento oficial al ser honrado en 2002, con el Premio Nacional de Literatura. Era también un autor acatado por los lectores, y su obra, no obstante cualquier arista controvertible, ha de figurar por sus calidades estéticas y sus valores humanos como una de las más sólidas y respetables de la literatura cubana de la Revolución y de la lengua.

Mosaico para un recuerdo de Álvaro Urtecho

VIDALUZ MENESES

Especial para Tres Mil

Una vida de entrega total a la literatura y al arte como fue la de Alvaro Urtecho, se truncó a los 56 años de edad, el 21 de diciembre del año 2007, en la ciudad de Managua, Nicaragua.

Con el fin de dar una idea aproximada sobre el aporte de este escritor nicaragüense reconocido como una de las voces más notables de la literatura contemporánea, presento una síntesis valorativa de diversos colegas nacionales:

Iván Uriarte, amigo cercano de Alvaro y a quien se le reconoce su especial dedicación a la obra total de Urtecho, diseminada en suplementos culturales, periódicos y revistas, hasta que se publiquen sus ensayos reunidos en libro, sostiene que *"en la obra de Alvaro se percibe una constante voluntad de autobiografía interior donde el encuentro con la muerte y el viaje como búsqueda de la totalidad cósmica, son las constantes que ontológicamente sitúan al poeta frente a su alteralidad, y lo confirman como una de las expresiones líricas más puras de la moderna poesía nicaragüense y centroamericana"*.

En 1968, el 11 de noviembre, Alvaro fue presentado como poeta, junto con Xavier Arguello y Franklyn Caldera, en La Prensa Literaria, éste último dice de él: *"Como poeta él siempre recorrió sus propios caminos, alejado del tono panfletario y exteriorista imperante en la época"* Lo describe como incansable *"cronista del quehacer de sus contemporáneos cuyos prólogos solían tener mayor calidad que las obras comentadas"* ya que según Caldera, *"Alvaro sabía encontrar pepitas de oro donde los demás sólo vemos arenas movedizas"*

Julio Valle Castillo, autor de la obra monumental, *"El siglo de la poesía en Nicaragua"* estilísticamente lo define como *"un poeta de estirpe romántica, subjetivo, un lírico"* y destaca como *"lo mejor suyo"* el poemario **Cantata estupefacta**, agregando que *"no deja de ser un momento cimero de su poesía y a su vez contradictorio en la tradición local"*... *"distanciado*



En la Feria del libro de Guadalajara: Nicasio Urbina, Blanca Castellón y Alvaro Urtecho. Foto cortesía de Blanca Castellón.

del exteriorismo y más próximo a la especulación, a la indagación, que a la canción, más cerca de la ceniza que del cuerpo, más hecho de sombra, de fantasma, que de materia".

Jorge Eduardo Arellano en esa otra obra de gran importancia para nuestra región, *"Diccionario de autores centroamericanos"*, rescata como ejemplo de *"una revelación entusiasmada ante el mundo, Cuaderno de Provincia, donde (Alvaro Urtecho) percibe el asombro, creyendo el milagro diario de la existencia"* igualmente propone no solo la lectura de *"El esplendor de Caín"*, sino la meditación a partir de esta obra, de un *"creador pleno, consciente de su poder evocador y admirable"*.

De Juan Velásquez Molieri, es la evocación: *"Nacido solamente para el Arte, nadie debió nunca valerse de su nombre para aprovecharse de él y siempre antepuso la poesía por encima de los beneficios que por su nombre o su origen pudo tener"*

Pedro Carvajal, expresa sentidamente: *"Conservamos el aprecio por su autorizada voz pronunciada o escrita. El respeto por su criterio fundamentado deseoso de acertar siempre con un exacto fiel del equilibrio y siempre capaz de renovaciones, de incorporaciones, de rectificaciones, y de nuevos desarrollos"*

A las apreciaciones, sobre su

autonomía política, sobre su particular decisión de abstraerse del recurso formal generalizado y pertinente como ha sido la escuela exteriorista y optar por una poética interior admirada en el maestro Carlos Martínez Rivas, quizás pueda responderse con el planteamiento de Erick Aguirre: *"Y en efecto, Urtecho se aleja deliberadamente de la Historia (con mayúsculas, agrega Aguirre) y se dedica a aprehender los instrumentos que en medio del caos histórico encuentra para identificar la procedencia del dolor, la inexplicable sensación de soledad a que la madurez y la conciencia conducen... Pero no se trata de la experiencia solitaria de una simple vida aislada de la historia sino la de múltiples generaciones..."* Ya antes, Aguirre invita a considerar que *"si como dice Octavio Paz, la estética del cambio acentuó el carácter histórico del poema, es justo preguntarnos ahora, también, si una poesía como la de Alvaro Urtecho no estará mostrándonos los signos característicos (confluencia de tiempos, cambio y permanencia, centralidad y misterio de la propia individualidad) de lo que hoy se intenta clasificar como "era postmoderna"*.

De mi parte quiero decir, que también perdí un gran y gentil amigo con quien compartí espacio laboral en el Ministerio de Cultura bajo el gobierno de reconstrucción nacional en la década de los ochenta. Múltiples son

las anécdotas que habría que recordar. Cada año éramos Jurado de los concursos de aficionados que se realizaban en el Sistema Penitenciario, de donde no pocos presidiarios de guerra obtuvieron como premio su libertad o una salida en navidad donde sus familiares, al ganar el concurso. Me honra contar con un prólogo de él a mi antología personal *"Llama en el aire"*, sin desconfiar de la posible concesión que me ha haya hecho, dada la observación que hace su amigo de juventud, el crítico de cine, Franklyn Caldera.

En los últimos años, compartí con Alvaro, el pan y el vino además de nuestro ron nacional en deliciosas tertulias que me nutrieron ya que este formidable lector siempre estaba en la disposición de informar, formar y/o intercambiar lecturas, ideas, proyectos. Lo invitábamos a nuestra casa, mi pareja y yo, amigos cada uno por su lado e intereses, pasaba el fin de semana con nosotros y era un hermano más que oxigenaba nuestro hogar con su palabra. En los últimos años, le presté un libro de espiritualidad que a él le encantó, creo que desde su título filosófico, *"En busca de la verdad"* y poco tiempo después, en una Semana Santa, leí bellos poemas místicos escritos por él, que incluyó luego en su último libro publicado, *"Tierra sin tiempo"*, cuya sección *"Corona de espinas"*, será mi lectura prioritaria en la ya próxima Cuaresma. Pienso que él, por fin, estará ante la presentida Presencia diciéndole a viva voz su poema: *"Eres, en nuestra tarde que declina / en nuestra noche poblada de / fantasmas y temores, el hombre / que somos, el rostro que nos / duplica en el espejo, el encarnado / en las vértebras y en los corazones / que resucitarán algún día cuando / sean dados todos los abrazos / y los besos que no pudimos dar"*.

Álvaro Urtecho

(1951-2007)

Alvaro Urtecho, nació en Rivas, departamento del sur de Nicaragua, el 1 de Noviembre de 1951, hijo de Lilliam Lacayo Marengo y del médico e historiador, Rafael Urtecho Sáenz. Estudió Humanidades en la Universidad Centroamericana de Managua. Continuó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, en la Autónoma de Barcelona y finalmente en Costa Rica. Se le reconoce como poeta, ensayista, periodista cultural y connotado crítico de arte.

Ficha bibliográfica: Publicó en vida los siguientes libros de poesía: **Cantata estupefacta**, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986; **Esplendor de Caín**, (1969-1991), Managua, INC-ASDI, 1994; **Cuadernos de la Provincia**, 1976-1994 Editorial Decenio, 1995; **Tumba y residencia** (selección a la que agrega, Auras del Milenio, 1995-2000, CNE-NORAD; **Tierra sin tiempo**, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua 2007. Múltiples, ensayos, prólogos, crítica literaria y de artes plásticas quedaron dispersos en suplementos culturales, revistas y periódicos. Los textos valorativos sobre poesía nicaragüense han sido reunidos en libro y se encuentran en proceso de edición; saldrán a luz bajo el sello CNE/NORAD. Por otra parte, **La figuración demoníaca**, ensayos literarios en el que incluye su tesis sobre Carlos Martínez Rivas, de quien sus críticos le reconocen una influencia determinante; y un texto sobre la pintura de Danilo Torres, artista plástico esteliense, saldrá publicado próximamente, por Editorial Amerrisque.

Roberto Castillo

(1950-2008)

Narrador excepcional, ensayista y filósofo, un humanista ante todo, Roberto Castillo fue en vida una de los intelectuales más respetados de Honduras.

Provisto de una enorme cultura clásica supo transmitir a sus alumnos y a sus lectores toda la veta fundacional de nuestro conocimiento occidental y a la vez, darle seguimiento a la cultura viva y cotidiana de nuestra tierra.

Sin duda, hemos perdido a un maestro excepcional.

Su obra y actividad se resume a continuación:

Subida al Cielo (1981, cuentos)

El Corneta (1981, cuentos)

Figuras de Agradable Demencia (1985, cuentos)

Traficante de Ángeles (1995, cuentos)

La Guerra Mortal de los Sentidos (2004, Novela)

El Siglo que se fue (2004, Ensayo de Filosofía, 2004)

Filosofía y Pensamiento Hondureño (2005, Ensayos de Filosofía)

Ganador del Premio Plural de Narrativa, México, 1984 (La Laguna, cuento)

Antologado en Los Centroamericanos junto a figuras como Augusto Monterroso y José Coronel Urtecho, por José Mejía, Alfaguara, 2002 (La Tinta del Olvido, Cuento)

Premio Centenario de José Carlos Lisboa, Academia Mineira de Letras, Brasil, por su ensayo El Siglo que se Fue, 2002

Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa, Honduras, 1992

Fundador de Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras
Editor y fundador de Revista Alcaraván

Su cuento *Anita la Cazadora de Insectos* fue llevado al cine por el Director Hispano Durón

Su cuento *Celene y Los Espejos* fue realizado como corto cinematográfico por Roberto Adriano, UPN

Profesor de la Facultad de Filosofía de la UNAH durante 20 años.

MURIÓ CON EL FRÍO DE ENERO Y EL CALOR DE LA AMISTAD Y EL CARIÑO

Una despedida, un hasta luego delicado, hermoso, amistoso, triste como solemos despedir a quien se va. Golpea el hasta luego a Roberto Castillo.

Un buen amigo: libre, de extraordinario y lúcido pensamiento, de buen gusto, de grata conversa, de suavidad y buen trato, de ternura. De pensar reflexivo. Así le recuerdo, así le conocí, golpea, no decir ni atreverme a pensar cuan intenso es el sentimiento de pérdida para quienes mas cerca estuvieron de su ser.

La Catedral de Tegucigalpa fue engalanada con pequeños y frondosos arreglos florales de azucenas, y verde follaje, ubicados en los extremos externos de las bancas y delicados cordones de cintas violeta, lila, hasta mas o menos la mitad de las viejas bancas de color café de la iglesia en remodelación.

Roberto y otras amistades ya idas, pero por ahora Roberto, logro reunir en una iglesia en este caso católica, a una heterogénea cantidad de personas que de otra manera no entrarían a escuchar un padre nuestro ni permanecerían mas allá de cinco minutos escuchando el sermón de un sacerdote. Y esto merece decirse, agradecerse y señalarse como

Un solo de corneta para Roberto Castillo



Lo recuerdo subiendo despaciosamente por la calle del Honduras Maya, con una bufanda y repleto de libros bajo su brazo.

Lo recuerdo desde niño cuando me dio sus Figuras de Agradable Demencia, y aun puedo ver a ese Judas borracho que subvirtió la procesión de sus cuentos.

Aun escucho sus palabras de aliento para que nunca dejara a la poesía, género que tanto respetaba, y lo recuerdo sonriente, reconcentrado, vivamente lúcido como una lámpara en manos de Diógenes.

Testigo de su Subida al Cielo, me planto al lado de estos recuerdos, le sonrío a su sombra, quemó incienso a sus petates y lo veo con su rostro en paz, ya lejos de esta Guerra Mortal de los Sentidos.

Un solo de corneta lo despide, el sonido más profundo que Roberto Castillo ha dejado en nosotros.

Fabricio Estrada

símbolo de cariño y sincera amistad, porque allí, cercano al púlpito estaba el cuerpo sin vida y el espíritu de uno de nuestros mas grandes pensadores, que nos hereda siete u ocho libros bien pensados, escritos, sentidos, trabajados, y unas 21 obras inéditas según palabras de sus mas cercanas amistades.

Roberto el amigo, se fue en enero, inició el 2008 no sé sin o con dolor físico, se que está bien, que deja tristes a sus familiares, a sus amistades, que deja un legado al país, a Latinoamérica, y que su lenguaje de bien es universal.

Algunas veces pasé por un rincón encantador, allí en Palmira, un lugar para descansar, algunos minutos que permitían recuperar de nuevo la frescura del pensamiento, luego mas tarde, quienes le conocimos nos enteramos de que estaba internado y no permitían visitas, posteriormente salió y retorné a ese espacio propiedad de él y su familia según comprendo, disfruté del buen gusto de los diferentes espacios, "Se está recuperando, está mejor", eso dijeron las dos atentas personas que atendieron, deje una notita con todos los deseos que alberga mi corazón por todas las personas especiales y queridas.

Y está bien Roberto Castillo, el sacerdote, hermoso en sus palabras, dijo tantas cosas ciertas y unas cuantas que repito, que "El dolor de la familia y sus amistades, se convierta en bendición".

Descansa en paz Roberto y si en vida suya estuvimos contentos de contarnos entre sus holas, ¿qué tal? Y la magia de compartir un poquitín su tiempo, ahora, tampoco puede ser menos que su espíritu y su herencia siga aquí en este espacio de quienes continuamos el camino hasta que la muerte diga: *Hasta Aquí*.

A sus familiares y amistades más cercanas, las muestras de mi respeto y consideración, que su dolor les sea leve y que le lleven vivo en sus pensamientos y corazones. Que sientan el sano orgullo de un hijo, hermano, esposo, amigo, bello, honesto y bien intencionado.

Con la necesidad y la intensidad del aprecio a la Vida que da Vida, que en paz descanse, quien en vida fuera, Roberto Castillo.



El escritor hondureño Roberto Castillo

El horizonte de Alvaro Urtecho

EDGAR ESCOBAR BARBA

Especial para Tres Mil

Lo conocí comiendo a la par mía y de Erick Aguirre y otro par de escritores periodistas, ahí en medio de la acera, frente a los diarios, casi rozándonos los autos, en Carretera Norte, a medio día, con ese calor, medio resguardados por un techo de zinc, con el humo de la olla y la alegría de la cocinera, en una mesa de plástico con sus sillas, improvisada, ahí, en esa comediria de paso, sopeando esa sopita con olor a marisco y especias no distinguibles, defendiéndonos contra los perros o pedinches, deleitándonos con algo muy típico: el peculiar Punche y era difícil seguirle más que el paso, la mandíbula o la charla erudita del poeta Álvaro Urtecho, ese de gran estatura y lento caminar, ese alma de niño, ese comelón que no se rajaba de ir a entrarle a las boquitas a cualquier parte, cuando andaba yo por ahí, a pesar de ser él exigente en las cuestiones opiparas. Si el punche, que bajo ese título fuera publicado en la Tribuna, al poco tiempo de mi retorno pinolero.

En otra convivencia inesperada, acababa de salir otro de los números de 400 Elefantes y al llegar por la noche a una galería casi se le van encima con reclamos y lloriqueos a Juan Sobalvarro, menos Urtecho que se puso a charlar y darse ambos mutuamente argumentos, sobre todo Urtecho le sugería a Juan que diera mejor nombre y apellidos para no generalizar y expandir el malestar entre la poetada por sus ensayos críticos a determinada corriente literaria, óptica política, incluso cuestionaba si eran o no poetas; Urtecho, aplaudía la crítica: es muy necesaria. Lo decía cuando era el responsable de la página de Opinión de la Prensa.

Celebramos varias veces, uno en restaurante snob, y venía acompañado con los chavalos que andaban al principio conmigo, entre convivios, talleres literarios, vivencias, giras de lecturas, gente –en ese entonces, muy joven– como la Eunice López y Chrisnell Sánchez, Ezequiel Masís, Natalia Hernández, Eddy Trejos, Rudy García, entre otros y el debate en toma y daca con él y se asombrara de las respuestas e interrogantes de esa

camada, tanto fue le gozo, que él pagó la cena, generosamente, porque todos comimos hasta darnos agruras. Era de los pocos que no me mal criticaban por tratar de promover a gente nueva.

No faltó al aniversario de mi grupo de Masaya, Contracara (antecedente de Horizonte de Palabras), en un hotel del rumbo, donde Walter Solís, Ulises Huete y un servidor convivimos con escritores periodistas de Bolsa de Noticias, La Prensa y Nuevo Diario, canal 12, aprovechando que mi padre llegara de paso antes de regresar como titular en Panamá, a la embajada y donde se estaba tramitando que se fuera Urtecho con él como agregado cultural pero el destino fue otro para ambos, mi padre marchó a Chile y luego Venezuela. Esa tarde fue el whisky y el chicharrón como prioridades, de refuerzo el pollito y los tamalitos de dulce o verdes, y salieron a relucir las imitaciones de gesto, manotazo y vocerío por parte de Álvaro sobre personajes bien reconocidos de la ciudadanía pinolera, porque ahí era la crítica, la burla, y bien nos sosteníamos la barriga más de cuatro panzones. O en otro convivio, cerca del territorio de la Chichihuehetel, la sacerdotisa del sol de lo mangués, (el volcán de Masaya) donde le dimos duro al chicharrón

y las carnitas con la grata compañía de gente de distintos canales televisivos o diarios, así como juveniles como Kenya Doña, Irvin Cordero, Rudy García, conviviendo con gente como Félix Navarrete, Erick Aguirre, Cid Largaespada –y se perdió en el camino Alberto Mora, o disculpándose Martha Leonor–, entre otros invitados, de anfitrión mi padre. Esa tarde, a Álvaro hasta le dio por cantar, discutir y provocar el debate.

Dio una cátedra sobre los escritores nicaragüenses de los sesentas y setentas cuando con el Dr. Jorge Eduardo Arellano organizamos el primer encuentro de jóvenes creadores y creativos, allá en el BCN, y apoyó las protestas de los masayas, después de leerlos, porque no estaban de acuerdo con los ganadores de ese certamen. Siempre recomendó a que asistieran a mis talleres literarios o a que participaran en los Encuentros de Jóvenes Creativos (van ya 7 realizados y tiene ya su junta directiva juvenil) En otra, en cierto bar juvenil, felicitaba al juvenil historiador Navarro y no era sobadita, en verdad, felicitaba a quien le daba el sudor a la escritura, a la investigativa, motivando a lecturas, a la charla, a seguir la comunicata. Así era él. Es más, el fue el que pidiera llamarme y co-

municarme que había ganado el premio Funisiglo con un libro de ruptura, por los polémicos aforismos, periquetes y minicuentos, titulado Miligramos, y también supe que no se ponía el jurado de acuerdo sobre quien era el ganador, llamando a Álvaro quien inclinara la balanza a mi favor y luego abrir el sobre y los reunidos no me conocían y el asombrado y feliz, seguro de aquel inicio de la comida del punche–, por lo mismo, años después me agradeció él mismo, estoy hablando de un poeta de verdad, humildemente me agradecía haberlo yo incluido en la antología del minicuento nicaragüense

Oírlo y charlar. Charlar y oír. Interrogar. Pasar de la poesía pura propuesta por Valery, al existencialismo de Camus, a la otredad de Octavio Paz y Carlos Fuentes. Filosofar. La poética filosófica: Ah los Contemporáneos como Villarrutia y Gorostiza, aunque prefería a Pellicer. Y darle como verdadero fan a Ray Coniff, a B.B. King, Amstrong, Chopin. Siempre defendiendo su independencia su no a la burocracia su no a que lo encasillaran en algún bando político, de tratar de vivir como literato y nada más. Su Cantata pero también su libro dedicado a su Rivas, sus paisajes, sus prosemas y minicuentos, y varias veces delante o

no de él, comentábamos que era el poeta actual de Nicaragua. Sin duda. Hombre de carne y hueso, con virtudes y defectos. Envidiado por muchos, apreciado por otros. Era un niño, sin lugar a dudas. Un poeta, libre, libre. Mi querido amigo, un niño con recaídas, con esperanzas, sin odios, un niño solitario, un poeta puro, de juegos de imitar al otro, así mismo, de hurgar en el silencioso griterío del viento.

Me asombraba leerlo y releerlo y a veces notaba en las mismas sus pesadillas, sus claros oscuros, sus temblores, sobretodo las referentes a los perros, la neblina, un laberinto en el camino, un vuelo, el olor de algo, de ahí varios textos con el tono de thanatos, el terror poético dicho en sonidos rítmicos, La Larva, una especie de unicornio sin serlo, una bruma, un desear al temido mar, que contempla pero no se le arrima, la lucha de seducirla o ser seducido, la letra pensativa de este riverse, el poema reflexivo o reflexionante, el interrogativo, tan sencillo de descifrar o tan difícil de desmenuzar, tan / tan/ sonar de campana en flor o metálica, dar prelude hacia dónde iba o regresaba, hacia dónde de integraría su espíritu cuestionador, hacia dónde su/ tu / horizonte:

Reclama un horizonte que no lo petrifique,
una patria florida y generosa que dé amor
a sus hijos, un color, un movimiento
para la imaginación.
Cree que hay un lugar
donde él iría, un oculto lugar
en un bosque,
Se siente allí, se imagina una senda esencial:
una cierta vereda con muy pocas figuras
en la bruma lechosa, un breve cementerio,
una fronda cercana de ondulados rumores
y ladridos y voces y campanas fluyendo
de otros tiempos como sangre...
Se sabe tenebroso, es cierto y siente como le crece por dentro la condena.

Managua, Nicaragua, enero 2008



En casa de la poeta Blanca Castellón, Managua, Nicaragua. De izquierda a derecha: el periodista Joaquín Absalón Pastora, el desaparecido poeta Gustavo Adolfo Paez y los poetas Francisco de Asís Fernandez, Danilo Lopez, Blanca Castellón, Pedro Xavier Solís y Alvaro Urtecho. Foto cortesía de Blanca Castellón.

Señal para mito oscuro

Henry A. Petrie

Poeta nicaraguense

I

Alguna vez hubo pasado
con escenario de miedo y mirada al suelo
cuando mascarado envenenó la palabra
y arrebató inocencia en la noche larga
el ídolo.

II

Ya nada es lo mismo
y sin embargo
la nada se cubre de sombras
y lo mismo sustenta al camaleón.

III

Ella, Sekmet,
constructora del mito oscuro,
conquistó mando con desgarre de vientre
aborto atroz en plaza pública
con tambores
y danza de serpientes.

IV

En el corazón de fuego
el lago calmo de Bastet frente a su estrella
llamando cual amante en sosiego
al pájaro cósmico vestido de noche
que confunde y teme Escorpión
con la Mica en sueños de luna oculta.

V

¿La muerte?
¡Ah, Escorpión desde tu hueco gris!
Una escultura no escapará a su abrazo.
Hielo y venganza en el riel del metal.
¿Habrá inocentes en culpa de nadie?
Los espejos se enturbian y agrietan,
cuando entre vítores y consignas
surgen promesas como ahuizotes burlones.

VI

Sekmet olvidó del mortal su temblor
y por unión de sufrimientos se masturba
calmando hambruna de ternura.
Escarabajos chupan sangre faraónica.
¿Te asusta, Escorpión? ¿Duele?
¿Hasta cuándo el delirio?
Sekmet esboza tu estatua;
una lágrima yace congelada en su alma.

VII

Un rostro, una voz
susurra el sueño de Sekmet
el de siempre
desde antes
de la misma estirpe
pero distinto
en el hervor del silencio.
Lo invoca y ama
para que las noches frías
de altares con rotaciones de sombras
se alivianen.
Resuenan en atabal de Monimbó
palabras de muchacho callado
el que se llevó la muerte
con regaño de vida.

VIII

¿Por qué no un nuevo sol
con cualidad San Cristóbal
y perlas de luz en el fondo de Apoyo?
El misterio del Cosigüina es nuestro,
como la bruja del Santiago
y las constelaciones de Zapatera y Solentiname.
¡Cambia, Escorpión!
O fabricará tu sarcófago con filigrana
para enterrar destrozos de mito caído
el poeta guerrero.



IX

¿Podrás?
¿Podrás dejar caer la hoja al suelo
sin heridas ni muertes ajenas?
Aquí, la rosa negra. ¡Tómala!
Para que nueva luz se haga.
¿Podrás, Escorpión?
Que la vida renazca sin tedio histórico
¿Podrás?
El alba falsa y fanfarrona
se desvestirá de espejismos.
Hay una nación que enterrar.

X

Que Sekmet encuentre en Bastet
la caricia lunar de la mirada.
La leyenda ancestral reposa en Tiscapa
y desde las cumbres de Ometepe
se divisarán multitudinarios entierros
con rocíos de extraña soledad
y tristeza.
Sekmet envejecerá
soñándose niña con ojos de venada,
musa rebelde y loca
amante
poeta
madre
también rival y verdugo
y entre sus manos empuñadas,
con beso reseco de la arruga,
el estigma
con oración final para son de partida
y danzar en el Averno.

XI

Otra Era del fuego
con pesebre constelar
habrá nacido
El obelisco emergido
develará verdades
con sonriente Prometeo
y vigoroso
Hunab Ku del No-Tiempo.

XII

Goya, al final,
habrá devorado a Saturno.

Oswaldo Ulloa

PATRICIA TRONCOSO 84 DÍAS
EN HUELGA DE HAMBRE



Patricia Troncoso en el extremo del cielo
mapuche
debajo de las tinieblas te vas hundiendo en la
tierra
la vitalidad se va de tu cuerpo como cuando
quedan
las calles desiertas en la madrugada y aflora
apenas el amanecer.
Te debates en la frontera de la vida y de la muerte
que se levante Lautaro Caupolicán y Colo Colo
y te rescaten a ti de ti que ya eres casi sombra.
Qué van a hacer las Doñas Inés de Suárez
esperaran que mueras de hambre te cortarán la
cabeza
y la alzarán para amedrentar a todos los que
luchan.
Siento vértigo al ver cómo te vas marchitando
siento rabia por no poder decirte detén
tu huelga
si sé que es justa y es de todos los mapuches.
No quieren ceder prefieren que te mueras
así todos sabrían que ellos manejan los hilos
de la muerte
así todos sabrían que son despiadados
y no vacilarán
en derramar lava de volcanes sobre los que
reclamen sus derechos.
Hermana me exprimo el corazón como
un algodón manchado en sangre
y lo acerco a tus labios para que te alimentes
un poco
y tus labios rojos resplandecen como mil soles
que cegarán a los indolentes a los usurpadores
y a todos aquellos que hacen larga esta agonía.
Hermana si te mueres nos empujarás a todos
al abismo
y sólo saldremos si nos rompemos la garganta
gritando
gritos de lucha que vienen de atrás de cuando
se bebía la chicha
en las calaveras de los conquistadores.

COMO PUDO EL AMOR PERDER EL CAMINO

GABRIEL MORAES

I

Yo me había quedado dormido por un momento. Cuando abrí de nuevo los ojos, una joven muy hermosa estaba sentada junto a mí en la banca del parque.

El cansancio del día y el viento de la tarde, eran las cinco, me convencieron como a un niño en el regazo de su madre.

La joven buscaba viendo los minutos de su reloj, pienso que a su pareja, pero nadie aparecía para darle validez a la voluntad de mi pensamiento.

Entre ella y yo, un pequeño espejo atrajo mi curiosidad y al acercarme le sonreí, que tontería, me congratulaba conmigo mismo para llamar la atención de su indiferencia femenina.

El impresionado fui yo, porque con mi mano sosteniendo el espejo me atreví a mirarlo directamente.

Un muchacho se reflejaba desde mi rostro, y con a penas veinte años, estábamos en igualdad de condiciones ella y yo.

Ella, inamovible, semejaba una estatua esculpida en dirección al horizonte, y para llegar al más recóndito lugar basta con andar el camino, y no existe destino donde no vayan dejando huellas las palabras.

Y le hablé, pero no me respondió... Quizás sus oídos están hechos de cemento, son dos obras de arte que engañan a cualquiera, y yo los creía naturales y tiernos, como los de una mujer.

Su mano derecha, apoyada en el silencio de la realidad que nos rodeaba y que casi nos unía, era demasiada tentación para no tocarla...

Y la toqué: su boca no estaba muerta, tenía la intención fresca de quien sabe manejar las dificultades y mirándome sin parpadear, me lanzó desde sus pupilas la calma con que se apacigua a los atormentados por la locura.

Pero su fuerte voz cayendo como un rayo dijo auxilio mi amor, y como de la nada se interpuso entre ella y yo, otra mujer, refugiándose en sus brazos como una sombra a la espalda.



La hierba, las flores y los árboles desaparecieron, quién sabe a qué lugar, el aire se volvió difícil de respirar y los alrededores, me recorrían de pies a cabeza como a un extraño en escena ajena.

Parejas de personas mano con mano, hombre con hombre y mujer con mujer, señalándome, gritaron: ¡Aquí, aquí, un loco anda suelto...!

II

Enamorar a una mujer está fuera de las costumbres, es anormal que un hombre lo haga, va contra el orden establecido. Lo común es ver y oír a una mujer abrazando

y hablándole a otra, o a un hombre paseando de la mano con otro hombre.

-El doctor me dijo, ya van treinta años y no aceptás el tratamiento para reinsertarte, no entendés que así no puedo darte el alta, mucho menos dejarte salir.

Por eso estoy encerrado y me dan pastillas para que no lllore al no comprender cómo pudo el amor y el mundo perder el camino.

-De dónde sacás esas ideas tan extrañas... Aquí no hay esos ejemplos que te enseñen esas relaciones sin sentido.

Desde que tengo memoria, la vida ha sido siempre de esa manera, y no hay otra; estas relaciones de respeto son las que hacen posible la armonía de hombres con hombres, y de mujeres con mujeres, me recalaban a diario y con gran cariño en el sanatorio.

El Presidente de la nación está casado con un hombre, y la primera ministra con una mujer, no hay ningún ciudadano que tenga lazos conyugales con personas de otro.

-Si al menos hubiera una mujer que quisiera experimentar contigo esas relaciones absurdas, te daríamos carta de libertad para que realizaras tus irracionales y bárbaros espejismos, pero ni aquí en el manicomio hay seres humanos con esas conductas tan desviadas como la tuya... Sólo vos sós el único enfermo de este tipo.

-Vos hacés afirmaciones que no podemos permitir que se hagan malos ejemplos, lo que hablás es subversivo, sos un atentado contra el sistema... Inyéctenlo otra vez y vuélvano a aislar.

III

Y yo como un clavo, viejo y oxidado, escribía en la oscuridad hablando a gritos desde las paredes donde me tenían encerrado:

"El verdadero amor no comienza en el beso, ni termina en el resplandor de la piel su silencio es de estrella en el tiempo sin fin su destino es profundo como el alma después de la vida

Nunca crea luz el falso oropel... ¿Acaso no es suavidad lo que pierde el pétalo cuando se apaga el día? Es el hoy que termina hoy

El amor es como el perfume que recuerda a la flor aunque se marchite su belleza son alas que salen en las manos Es sonrisas y lágrimas en los ojos porque has bebido de la ternura perfecta El amor de dos corazones en uno es el que llega hasta el génesis es la creación recién nacida porque Dios regresa en el hijo...

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
ognevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial

Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com



La libertad y el mercado de la carne

CARLOS ABREGO

Desde hace cierto tiempo me trotan en la cabeza algunos temas que me gustaría abordar en estas páginas. Uno de ellos es la libertad que promueven los pensadores liberales y que esgrimen como estandarte nuestros gobernantes, promoviéndola como su principal tema de campaña electoral. La libertad en la boca de nuestro presidente, Elías Saca, es mera coartada. Durante la primera mitad de su mandato, bajo su impulso, la asamblea ha aprobado leyes que sistemáticamente ponen en peligro las libertades públicas y han agravado en sumo grado las penas de cárcel, a pesar de tener saturadas todas las bartolinas. Nuevas leyes que convierten en delito formas de protesta callejera, con penas que intimidan y pretenden sembrar miedo y terror. Se trata de golpes asestados a la libertad de expresión de opiniones y pensamientos. Aquí cabe simplemente protestar y denunciar la patraña de los dirigentes de ARENA.

Otro de los temas es algo que va ligado al concepto de libertad que promueven los liberales, me refiero al consentimiento. En los últimos años poco a poco las legislaciones de la mayoría de países vincula la violación a la simple ausencia de consentimiento de la víctima. Se trata de un indiscutible adelanto, pues ya no se considera el uso de la violencia para forzar a una mujer o a una menor a consentir a un acto sexual la condición del delito. También es violación el acto sexual consentido bajo la amenaza y la sorpresa o el uso de la autoridad moral. Son muchas las nuevas figuras del vicio al libre consentimiento.

El asunto que me gustaría abordar es justamente la absoluta relatividad de esta libertad del consentimiento. Pues la figura que se presta para ensalzar esta libertad es la prostitución. No me voy a referir ni a la trata masiva de blancas, ni al comercio sexual infantil. Me refiero a la prostituta mayor. La que ejerce lo que muchos se obstinan en llamar el «oficio más viejo del mundo». Esta mujer entra según los liberales en el cumplimiento de un contrato libremente consentido, ella alquila su cuerpo por una retribución. Se trata pues de un libre consentimiento, del ejercicio de su libertad, de esa libertad que le permite entrar en el mercado.

Lo problemático en defender la prostitución basándose en el consentimiento, es que al hacerlo, por lo general, no se toma en cuenta las condiciones reales y concretas

al interior de las cuales la prostituta ha ejercido su elección. Se ignora también el fenómeno de la dominación y de las relaciones económicas. Al ignorar las condiciones concretas que han conducido precisamente a la elección de poner en venta su cuerpo, se piensa la libertad de manera abstracta. Es como si se tratara de una persona que define sus objetivos y establece fríamente los medios para alcanzarlos. Este es el famoso homo oeconomicus del liberalismo, que piensa que la vida económica es una simple y constantemente renovada puesta en marcha de contratos libremente consentidos.

La autodeterminación puede, en determinadas condiciones, aumentar la opresión de los más débiles y fortalecer el poder de los más fuertes, todo depende de las condiciones de vida particulares de cada caso. Al hacer de la prostitución un medio entre cualquier otro por el cual se expresa la autonomía y el consentimiento es pensar que esta «libertad de prostituirse» se integra perfectamente al interior de la lógica en la que todo intercambio se organiza según las leyes económicas. En un sistema como este, los hombres son cosificados e imitan las relaciones entre las cosas, a través del sometimiento progresivo de todos al mecanismo: deseo/satisfacción, del nuevo deseo hacia una nueva satisfacción, etc. Lo efímero de los deseos y de su satisfacción se acopla perfectamente a la trampa publicitaria que nos inculca que nuestro deseo es libre y su satisfacción obligatoria. Se trata del frenético modelo del mercado, que es presentado como el *súmmum* de la libertad.

Forzadas por las circunstancias

Es posible que la elección de convertirse en prostituta sea una opción racional, es posible asimismo que es real el derecho de disponer de su cuerpo según su propia voluntad. Pero al mismo tiempo detrás de estos conceptos de libre consentimiento y de libertad se esconden muchas situaciones extremadamente complejas. Una prostituta muy raras veces opta por ganarse la vida alquilando su cuerpo como un agente racional. Por lo general se trata de opciones forzadas por las circunstancias.

Es cierto que existen mujeres que declaran haber optado libremente por la prostitución. Pero generalmente lo que quieren significar es que nadie las ha forzado, que no hay nadie que las explote, que no las ha

obligado ningún proxeneta. Estos decires hay que tomarlos con mucho cuidado y no convertirlos en declaraciones que defienden ese modo de ganarse la vida. A veces se trata pura y llanamente de una justificación a posteriori de una decisión muy dolorosa y humillante.

Quiero aclarar que no estoy condenando de ninguna manera a las mujeres que se dedican a este comercio. Mi enfoque no es moralista. Aunque sí definiendo posiciones éticas. Por supuesto que estoy de acuerdo que es necesario defender a las prostitutas de cualquier abuso y sobre todo de los proxenetas de ambos sexos. Pero no puedo aceptar que se pretenda dignificar esta actividad cambiándole el nombre por un eufemismo, como el que nos ha llegado del norte, «trabajadoras del sexo». La palabra no cambia en nada la realidad del asunto.

Este concepto de libre consentimiento reduce a la opción individual el ejercicio de la libertad. En definitiva el sistema se defiende muy hábilmente pues siendo responsable de las circunstancias en que los individuos se encuentran, vuelve responsables a las víctimas del sistema. En los tiempos de Charles Dickens, los ideólogos del capitalismo industrial, excusaban a los explotadores de niños, aduciendo que nadie los había obligado a venir a los talleres industriales, ni bajar a los pozos de las minas de carbón. Asimismo y por consecuencia dotaban a los niños de la libertad de contratar, de consentir a su propia explotación, además dotarlos del uso total y completo de discernimiento.

Esta concepción de la libertad es

la misma que piensa posible abstraerse de la necesidad y de la causalidad, de las leyes que gobiernan el mundo. Se trata de una concepción de la autonomía del individuo respecto al mundo, ser libre es escaparse de las determinaciones naturales o históricas.

La necesidad y lo posible

Cuando el individuo comienza a tomar consciencia de sí mismo, encuentra ya en su interior, dentro de sí, el resultado interiorizado de sus relaciones con el mundo exterior, tanto natural como social. Este resultado no tiene de manera visible y evidente las trazas de todo el proceso que le dio luz. Se trata del periodo de apropiación psíquica del mundo de objetos y relaciones en el que todo niño se transforma en una personalidad desarrollada. Esta exterioridad objetiva resulta ocultada por la interioridad adquirida y es la que da la ilusión de la absoluta autonomía individual y la que nos aparece como si fuera la primera en el orden de las cosas.

Las relaciones reales que mantiene un individuo son su riqueza intelectual o como lo expresan los fundadores de la dialéctica materialista: «la verdadera riqueza intelectual del individuo depende por entero de la riqueza de sus relaciones reales». Estas relaciones reales aparecen como el resultado de la libre voluntad del individuo, aunque esta consista únicamente en dominar más o menos la contingencia de sus condiciones de existencia, de sus relaciones personales en el cuadro necesario de las relaciones sociales en las que le ha tocado vivir. Esta apariencia es mucho

más tenaz que no se trata de una simple ilusión de la consciencia, sino que se trata de una inversión psicológica real.

No obstante no son solamente las formas psicológicas de la consciencia que se invierten, sino que también su contenido. Mientras las contradicciones profundas de una formación social no aparecen con fuerza, su base material, como la expresión política y teórica son escasamente desarrolladas, su efecto en el modo de vida y de la consciencia de los individuos, no puede fácilmente ser identificado como el reflejo subjetivo individual de las contradicciones históricas objetivas. Es el individuo quien aparece, incluso para sí mismo, como fuente autónoma de sus valores, de su crítica, de su insatisfacción ante la sociedad en la que ya no se reconoce más, pero tampoco advierte las fuerzas y las formas de una sociedad nueva y diferente.

Es esta consciencia la que hace creer que es por opción personal, individual que la prostituta opta por vender su cuerpo. En realidad las condiciones de su existencia no le entregan el extenso abanico de posibilidades para el desarrollo de su personalidad, para tener otro modo de enfrentar la vida, otra manera de procurarse los necesarios objetos para reproducir su vida y la de su familia. Me estoy refiriendo a esas cosas tan necesarias para la existencia como son la comida, el techo, la ropa, etc. ¿Cuál es la capacidad real de otra opción para estas mujeres?

Para que no se me entienda mal. No estoy diciendo que esta mujer no tiene otras opciones, ni que su circunstancia la conduce ineluctablemente al comercio de su carne. Lo que digo es que ella se ha visto obligada, se ha visto en esa necesidad. Su consentimiento es pues una necesidad de las circunstancias.

Algunos se va a apresurar a rebatirme arguyendo que no todas las mujeres en esas circunstancias se prostituyen. Esto es cierto. Pero las que no se prostituyen tampoco son libres de sus circunstancias, sus opciones son igualmente restringidas y el modo de vida seguirá siendo muy precario y sin salida.

Lo que quiero decir es que estas mujeres o estos hombres que se prostituyen lo hacen a causa de y no en vista de. No creo que ellas o ellos supongan ese comercio como un ideal que haga florecer su personalidad, que les dé las condiciones nuevas de una actividad creativa y creadora.

